

EXCAVACIONES EN EL CASTELLÓ SOBIRÀ DE SANT MIQUEL DE LA VALL

(Municipio de Gavet de la Conca, comarca de Pallars Jussà,
provincia de Lérida, Pirineo Catalàn, España)

Manuel RIU*

LOS VILLORRIOS DE FRONTERA CATALANES

Las características de los villorrios de frontera de la Cataluña Vieja, surgidos y desaparecidos en plena Edad Media, son todavía mal conocidas. Aunque existe documentación éditada e inédita que hace referència a los mismos, las excavaciones arqueológicas en despoblados medievales escasean, y los documentos escritos, repetidas veces leídos, no nos dicen todo cuanto desearíamos saber de estos núcleos de población desaparecidos. Por ejemplo: cómo eran las casas, calles y plazas, los castillos y las iglesias, las murallas, sus torres y sus puertas, los fosos y las necrópolis, entre muchos otros aspectos de la vida material y espiritual de los reconquistadores y repobladores de los valles que, desde el siglo IX iban pasando del poder islámico a manos de los cristianos, descendiendo desde los Montes Pirenaicos hacia los llanos del Mediodía.

De los ocho o nueve ejemplos que podrían aducirse hoy, nos interesa ahora destacar el del Castelló Sobirà de Sant Miquel de la Vall' que se integró en un sistema defensivo complejo, aprovechando el bastión de la Sierra de Montsec, que atraviesa de Norte a Sur el río Noguera Pallaresa. Situado al regazo del Montsec de Rúbies y en el centro del valle que surca el río Barcedana, afluente del Noguera Pallaresa, en un recuadro, una *quadra* del territorio que había pertenecido al término de la *civitas* de Llimiana y que, desde 1970, corresponde al municipio de Gavet de la Conca, en la comarca de Pallars Jussà y subcomarca de la Conca de Tremp, ya en el límite meridional de esta última.

Las ruinas del Castelló Sobirà de Sant Miquel de la Vall se extienden en medio de un encinar que las oculta, a unos dos kilómetros al Norte del pueblo de Sant Miquel de la Vall, unidas a éste por una pista forestal que continúa ascendiendo hasta la localidad de Aransís. El pueblo actual de Sant Miquel de la Vall fue en la Edad Media el Castelló Jussà y ambos fueron los *Castellons* del término de Llimiana, en la *quadra* defensiva que completaban el castillo y villa de Sant Martí de Barcedana (llamado El Castellet), y la torre de Sant Cristòfol de la Vall. Con el Castelló Sobirà estuvieron relacionadas las iglesias de Sant Gervàs, dedicada a los santos Gervasio y Protasio, y de Santa María, iglesia parroquial edificada al extremo Sur del villorrio. Con el Castelló Jussà, su iglesia de Sant Miquel, que fue y sigue siendo la parroquial del pueblo, y con la *turris* de la Vall, la ermita de Sant Cristòfol. La gente que vive hoy en el pueblo de Sant Miquel de la Vall conoce el Castelló Sobirà por el nombre de El Vilot o Els Vilots y, puesto que comparte la

propiedad del encinar, se reúne una vez al año en torno de la iglesia de Sant Gervàs en parte reconstruida y convertida en santuario local.

EL VILLORRIO DEL CASTELLÓ SOBIRÀ

Las ruinas del villorrio del Castellò Sobirà de Sant Miquel de la Vall, objeto de nuestras excavaciones arqueológicas entre 1978 y 1980, se hallan situadas a 4° 38' 55" de Long. E., y a 42° 04' 15" de Latitud N., según la hoja núm. 290 titulada "Isona" del mapa del Instituto Geográfico y Catastral (segunda edición: Madrid, 1950) a escala 1:50.000. Al preparar las excavaciones, en 1977, Francesc Farriol nos proporcionó el plano topográfico, a escala 1:200 situando la cota cero a 981 metros de altitud, punto a partir del cual se tomaron todas las medidas.

Hasta ahora, que sepamos, nadie había advertido que en el lugar de Sant Miquel de la Vall, desde sus inicios, se han producido una serie de transformaciones, la última de las cuales es el propio pueblo actual, desplazado unos dos kilómetros del principal núcleo de población antiguo. Dentro del espacio de la *quadra* existen covachas con restos de pinturas rupestres y otros elementos antiguos anteriores a mediados del siglo X que fue cuando se construiría, muy probablemente, la primera torre cilíndrica de piedra de Sant Miquel de la Vall, edificada con aparejo bien labrado y dura argamasa de cal, sobre un saliente de la roca situado al lado derecho del camino que ascendía hacia Aransís, dentro de los límites del territorio de la *civitas* de Llimiana, población límite entre los ceretanos y los ilergetes. Dicha torre estaba destinada a proteger o controlar el paso hacia el interior.

Pronto se edificaría, en torno de dicha torre, una empalizada o un muro que, coronando la peña, rodeaba la superficie irregular de la misma. Y en el espacio contiguo se preparó un patio a cielo abierto, de suelo horizontal y protegido por el lado Norte por un elevado peñascal, limitado además por márgenes de grandes piedras. La longitud y anchura de este gran patio permitían a los caballeros no solo guardar los caballos, sino entrenarlos a placer. En el extremo oriental del patio o campo de entrenamiento, se edificó, el primer tercio del siglo XI, una pequeña iglesia castral dedicada a los santos Gervasio y Protasio, dos santos guerreros y patronos de guerreros. Esta iglesia, mas tarde reedificada y ampliada, hoy llamada de Sant Gervàs, estaba formada por una sola nave rectangular, con abside de planta semicircular al Este, como gran parte de las iglesias rurales del primer arte románico. De aquel primer abside románico hoy tan solo cabe ver las primeras hiladas, que asoman por debajo de las de una construcción mas tardía, acaso del siglo XIV².

El primer tercio del siglo XI, pues, se había erigido un *Castelló*, o castillo pequeño, en la Barcedana, dentro de la parte norte-oriental del distrito de Llimiana, compuesto por un gran patio delimitado por márgenes de grandes piedras, y con una torre circular y una pequeña iglesia, en sus dos extremos.

Poco antes de que finalizara el siglo XI, en torno de 1086, el Castelló Sobirà de Sant Miquel de la Vall disponía ya de una gruesa muralla de piedra labrada, adaptada al terreno, de planta triangular, con tres *bestorres* semicirculares en los ángulos, que sobresalían por encima del camino de ronda que coronaba el muro. La torre cilíndrica inicial seguía en medio del patio, en el punto mas elevado, tal vez rehecha en buena parte, dotada de tres plantas y con entrada a la altura del primer piso. Es posible que en el pequeño patio interior que rodeaba la torre (y que no hay que confundir con el

campo de adiestramiento contiguo a que antes nos hemos referido), dentro del ámbito de la muralla, se hubiesen construido ya otras edificaciones accesorias, de madera o de piedra, pero por ahora no nos consta de manera fehaciente.

Con el tiempo, acaso ya en los inicios del siglo XII, se adosó a la muralla Este un notable edificio de planta rectangular y de dos pisos, que fue ya residencia de los *castllans*, castellanos o guardianes del castillo. Otra construcción de planta rectangular fue adosada también a la parte interior de la muralla Norte. Por la parte del Sudoeste de la muralla se construyó también entonces y entregada al muro principal, una estancia para el cuerpo de guardia, con cinco aspilleras sobre el camino que subía junto a la ribera del río Barcedana, afluente del Noguera Pallaresa.

Hasta ahora, sin embargo, toda la construcción: castillo o Castelló Sobirà de Llimiana, gran patio o campo exterior y capilla castral de Sant Gervàs, tenía un sentido de horizontalidad, extendido de Oeste a Este, al pie de la roca que le protegía por el Norte y encima de la cual una torrecilla de vigilancia (una *guardia* propiamente dicha) podía avisar de cualquier peligro procedente del Sur islámico. Pero, antes de que finalizara el siglo XI, habían empezado a construirse algunas viviendas al pie de la muralla del castillo, por su lado Sur, formando un pequeño burgo o barrio que buscaba su protección. Este pequeño villorrio, en formación desde la segunda mitad del siglo XI, transformaría la idea inicial del castillo, haciéndolo entrar en una nueva dinámica urbanística, propia de los villorrios de frontera. El villorrio no crecería de Oeste a Este, sino de Norte a Sur, dejando la cabecera al castillo propiamente dicho y procurándose una segunda iglesia, la parroquial de Santa María, en el extremo Sur.

En el paso del siglo XI al XII, se formaron por lo menos tres terrazas al pie del castillo, con sus correspondientes casas y calles, de modo que el villorrio creció hacia mediodía, donde se situó una plaza y, al lado meridional de ésta, la iglesia románica dedicada a Nuestra Señora, que se convertiría en el templo parroquial del pueblo. Todo el núcleo se rodea de una muralla que le ciñe por ambos lados, al Este y al Oeste, y también por el Sur. De este modo quedaba formado un nuevo villorrio, de planta rectangular, escalonado de Norte a Sur, con tres calles transversales de lado a lado y dos calles longitudinales de Norte a Sur, que llegaba por el Norte hasta el pie de la muralla que cerraba el triángulo del patio del castillo. Este muro, que pasaba ahora a ser interior, separaba el villorrio de la fortaleza, creando dos ámbitos distintos, el del castillo y el del pueblo. Éste, en su conjunto debió albergar una veintena de familias, o como mucho una treintena. Las casas eran alineadas, entre calles estrechas e irregulares de suelo empedrado y estaban separadas por pequeños patios, corrales o huertos. *Todas las casas, de paredes robustas, construidas con piedra sin apenas trabajar y carentes de argamasa, tenían un solo piso y estaban integradas por una, dos o tres habitaciones.* El suelo era de arcilla prensada, tenían los hogares en medio del ámbito, alejados de las paredes y con una capa de ceniza sobre el suelo, con algunos silos o depósitos abiertos en el subsuelo para guardar el grano, echar desperdicios o depositar la ceniza necesaria para lavar la ropa. Todas las casas contaban con el horno familiar para cocer el pan. Delante del fuego del hogar, o al lado del horno de ángulo, solía existir un banco de piedra adosado a un muro.

Con objeto de defender mejor el villorrio, se cavó un foso de seis metros de ancho por tres de profundidad, protegiendo sus paredes con piedras, por lo menos en todo el sector oriental. Por este lado, rodeado de campos de cultivo, se abrían en la muralla tres puertas que daban al exterior. Una al pie del castillo, resguardada por una bestorre

de éste. Un portillo, en medio de la muralla, donde se iniciaba una de las calles transversales, estaba protegido por una construcción rectangular externa o torre albarrana adosada al muro. Y una tercera puerta, en la parte baja, se hallaba situada frente al horno de cal que, abierto en la parte exterior del villorrio, había servido para la obtención de la materia prima, la cal, necesaria para la argamasa utilizada en las partes más nobles de la construcción. Desde el siglo XIII, todo el sistema protector de este lado debió perder efectividad y fue entonces cuando se edificaron las primeras casas adosadas al exterior del muro y situadas dentro del foso, transformado a su vez en calle, dando nacimiento a un nuevo burgo foráneo. Desde entonces la entrada principal al gran patio exterior o campo de adiestramiento de los caballos, se hizo desde esta nueva calle.

La parte baja del poblado, asentada sobre la roca, había tenido una puerta ciclópea de acceso, bien protegida. Al construirse a fines del siglo XII o comienzos del XIII, el ábside del nuevo templo de Santa María - edificado con piedras bien labradas y con gran cuidado -, se modificó la puerta meridional de entrada al villorrio, trasladándola al lado de la iglesia, y se tapió la puerta antigua. En la parte occidental del poblado hubo otras dos o, acaso, tres puertas, una de ellas al pie del cuerpo de guardia que antes hemos mencionado. La parte baja de este último sector, sin embargo, fue muy modificada, cuando el villorrio estaba ya abandonado, por los carboneros que construyeron una plataforma para colocar las carboneras.

El subsuelo de buena parte del villorrio no ha sido investigado todavía. Parece que existen una fuente y una corriente de agua potable subterráneas que cruzan el villorrio de Norte a Sur, accesibles desde el castillo. Parece también que el recinto del poblado tuvo de cinco a siete puertas, de las cuales la principal estuvo situada o en el centro del muro oriental o en la parte baja, junto a la iglesia de Santa María.

LAS DOS NECROPOLIS.

Aunque el villorrio tomó cuerpo desde la segunda mitad del siglo XI, cuando Arnau Mir de Tost y sus gentes habían reconquistado el valle de Àger, desde la segunda mitad del siglo XII, después de las conquistas de los reinos islámicos de Lérida y Tortosa, debió perder importancia estratégica. La vida del pueblecillo del Castelló Sobirà de Sant Miquel de la Vall, no obstante, parece haber sido todavía floreciente en el siglo XIII, puesto que las casas, además de invadir el foso, fueron rehechas y ampliadas. Presenta un buen ejemplo la casa de tres habitaciones cuidadosamente estudiada, a la cual luego nos referiremos. También lo indica el hecho de que fuera necesario ampliar la iglesia parroquial por la parte inferior de la nave, además de renovar el ábside.

Es posible que hasta entonces se hubieran enterrado los muertos en el subsuelo de la plaza de la iglesia de Santa María, en cistas o cajas de losas de piedra calcárea y que se hiciera necesario ampliar la necrópolis volviendo a enterrar en torno de la iglesia de Sant Gervàs. Pues en este sector se encuentran tumbas de cista, de planta rectangular, hechas con paredes de lajas verticales y cubierta de losas horizontales. Esta iglesia es posible que, desde el siglo XIII, se convirtiera en un santuario devocional de la Barcedana, característica que ha conservado hasta nuestros días, con sucesivas reformas y ampliaciones, aunque se halla arruinada la nave y tan solo la cabecera y parte del transepto continúan en pie.

Convendría estudiar bien la evolución de las dos necrópolis la de la capilla castral y la de la parroquia, y sus correspondientes áreas de expansión, para poder precisar mejor su cronología y las características somáticas de sus habitantes. Por el momento tan solo cabe decir que en torno de ambas iglesias hubo cementerios y que, en ambos casos, las sepulturas fueron de cistas de losas que corresponden, mayoritariamente, a los siglos XII y XIII. Otra característica a señalar es, asimismo, la de sepultar los cuerpos de los niños junto al hogar, en el subsuelo de las viviendas en pleno siglo XIII.

DECADENCIA Y ABANDONO FINAL

Desde el último tercio del siglo XIII parece que el villorrio debió de iniciar su decadencia, acentuada a causa de la emigración, de las pestes y también de los violentos conflictos feudales que acabarían por destruirlo al finalizar el siglo XIV. Cuando todos los peligros procedían del mediodía islámico, la situación del Castelló Sobirà de Sant Miquel era difícilmente mejorable. Pero, cuando la reconquista había terminado y las luchas feudales habían desplazado los posibles asaltantes a los dos flancos y al Norte, la situación ya no era tan favorable, aunque se dispusiera de una torre auxiliar de vigilancia en la cumbre del monte. Dos familias nobiliarias se discutieron la superioridad en la zona desde los inicios del siglo XIV: los Llordà y los Pallars, frente al priorato de Santa María de Meià al cual pertenecían desde antiguo el castillo y villa de Sant Miquel, y hasta 1319 se lanzaron agravios mútuos.

Cuando en 1319 Bord de Pallars compró al priorato la villa y castillo de Sant Miquel por 6.000 sueldos jaqueses, ya sólo vivían allí cinco familias y el párroco. El peso de las pestes que siguieron lo desconocemos, pero antes de finalizar el siglo XIV las tropas del conde de Foix y vizconde de Castellbó ⁴ asaltaron violentamente el valle de Barcedana y los destrozos que causaron, de los cuales no se libró ni siquiera el templo de Santa María, debieron influir en el abandono definitivo del villorrio. De hecho parece significativo que no aparezcan en él los materiales típicos del siglo XV.

Vamos a glosar ahora brevemente los resultados de las tres campañas de excavaciones arqueológicas que realizamos en el Castelló Sobirà de Sant Miquel de la Vall entre 1978 y 1980, precisando algunos detalles que nos parecen dignos de atención y referentes válidos para el estudio de otros villorrios de frontera.

PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES (1978).

El castillo, situado al Nordeste del conjunto, mide 62 metros de longitud por 20 de anchura. Es, como hemos anticipado, un recinto amurallado de planta triangular que comprende 1.269 m² de superficie. La altitud sobre el nivel del mar oscila entre los 981 metros en la parte baja y los 1.013 metros al pie de la torre cilíndrica. La pendiente de Norte a Sur es de un 27 por ciento, distribuida en cuatro terrazas principales, la del castillo y las tres del villorrio, para facilitar la evacuación de aguas.

La torre cilíndrica del castillo, hoy resquebrajada de arriba abajo por un rayo, mide unos siete metros de diámetro exterior. El recinto del castillo tuvo en los tres ángulos otras tres torres, de planta semicircular, construidas el siglo XI junto con la muralla y comunicadas por el paso de ronda a la altura del segundo piso. Estas *bestorres*, de las cuales tan solo una se conserva en buen estado, no tenían pared de piedra por su cara interna, que debió sustituirse por tabiques y suelos de madera. Constaban de planta baja y dos pisos

como la torre principal, a juzgar por los agujeros alineados horizontalmente para sostener las vigas de los pisos, todavía visibles en distintos puntos. Las escaleras para subir a las torres debieron ser también de madera y, probablemente, de quita y pon. Todo este conjunto corresponde a mediados del siglo XI.

Adosado al castillo y dotado de muralla propia, de más de dos metros de grosor, se extendió el pueblo, de forma rectangular, hoy un tanto desfigurada por la obra de los carboneros a que ya hemos aludido en el ángulo Sudoeste. La superficie total del villorrio es de 8.158,57 m², poco más de ocho hectáreas, cantidad a la cual es preciso sumar la extensión del castillo si se desea saber la superficie total del recinto amurallado, de unas diez hectáreas (exactamente 9.427 m²). Este ámbito como ya hemos dicho no es horizontal, sino inclinado con una pendiente del 27 % desde la cota 1.013 hasta la cota de 977 metros en la parte mas baja, ya fuera del recinto, donde se construyó el horno de cal, al lado exterior del foso, en el ángulo Sudeste. En total el desnivel, desde la parte mas alta al Sur del poblado, es de 36 metros. Esta población amurallada se debió formar entre la segunda mitad del siglo XI y la primera del XII, comprendiendo toda la parte meridional con una anchura de 70 metros y una longitud de 130 metros, habilitando terrazas al Sur del castillo para trazar las calles y edificar las casas.

La vida en la mayor parte del recinto había quedado organizada antes de que finalizara el siglo XII como muy tarde. Se construyó en la parte baja la iglesia de Santa María, de nave única y rectangular, con un banco de piedra adosado a la cara interna de las paredes laterales (y tal vez también en la pared occidental rehecha posteriormente), con ábside de planta semicircular al Este, que fue reedificado en el siglo XIII. La nave mide 10,20 x 3,68 a 3,55 metros y el radio interior del ábside es de 1,50 metros, de modo que la longitud total de la iglesia es de 11,70 metros aproximadamente y el grosor de las paredes de 0,90 metros. Cabe observar, no obstante, que como mínimo se alargó la nave unos tres metros cuando se rehizo el ábside, anulando la puerta que se abría en el muro Sur y abriendo la actual en el muro Norte que da a la plaza. El templo tuvo el suelo enlosado y cubierta de madera a dos vertientes con losas finas y redondeadas por uno de sus lados, superpuestas a un recio envigado, sostenido por una viga longitudinal.

En la campaña de 1978 se inició la limpieza y excavación de las casas de la primera calle o primera plataforma del villorrio, situada al pie de la muralla del castillo, entre los 991 y 992 metros de altitud. Se consiguió aislar tres viviendas, de una sola habitación cada una de ellas, situadas unas al lado de las otras, alineadas, y a las cuales dimos el nombre de Sectores I, II y III, delimitados por los propios muros de los habitáculos. Las paredes, con grosores de 50 a 60 cm, y de 80 cm en algun caso, estaban hechas con piedra sin apenas trabajar, dispuesta en hiladas irregulares y unida con fango arcilloso sin ningún tipo de argamasa, salvo en algunas estructuras de interior, añadidas. La superficie del Sector I, de 9 x 7,20 metros, es de 64,80 m² y es la mas espaciosa. La del Sector II, excavado en la mitad meridional de aquélla, era de sólo 22,68 m², y sus lados, de 6,13 x 3,70 metros. Y la superficie del Sector III resultó ser de 28,35 m², con paredes de 8,10 y 3,50 metros de longitud y dos puertas, una abierta en el muro Norte de 1,60 m de luz y la otra en el Sur de 1,40 metros de luz. El suelo de las habitaciones era de arcilla decantada y pastada sobre la roca. En el ángulo Sudoeste del Sector II se hallaron los restos de un pequeño horno destinado a cocer el pan familiar, adosado a las paredes y construido sobre una plataforma de piedra de 0,90 x 1,20

metros, cubierto con bóveda de cañón. Las paredes de esta habitación tienen un grosor de 0,59 a 0,64 m, bastante irregulares aunque resistentes. En el Sector III se encontró un banco de piedra macizo adosado a los muros del ángulo Noroeste, y frente al mismo los vestigios de un hogar circular, directamente sobre el suelo y descentrado, aunque separado de las paredes. Estas miden 0,60 y 0,80 metros de grosor, respectivamente. Se consiguió una profundidad de 4,10 metros y se identificaron tres niveles de ocupación desde el siglo XI al XIV. El Sector se hallaba abandonado al comenzar el siglo XV. En ninguno de los tres sectores se hallaron tejas, lo cual permite pensar que la cubierta fue de ramajes y losas, como lo era todavía la del templo de Santa María en el momento de su abandono. Todos los edificios del pueblo eran de una sola planta y con cubierta a una sola vertiente de Norte a Sur, a excepción del templo, según ya advertimos.

El Sector IV lo constituye el extremo superior del tramo de una calle que asciende desde la plaza al muro del castillo y gira en ángulo recto para facilitar el acceso a los Sectores II y III, incomunicados entre sí, así como con el Sector I. La anchura de la calle, de suelo empedrado, oscila entre 2,40 y 2,50 metros.

En esta campaña se excavó también el horno de cal situado en la parte baja del poblado. De cámara cilíndrica o ligeramente troncocónica, mide 3,44 metros de altura interior por 3 metros de diámetro en planta y 2,95 metros en la parte superior. En su interior y al fondo del mismo se encontraron dos fragmentos de cerámica gris medieval, que permiten deducir que el horno dejó de utilizarse en el siglo XIV.

SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES (1979).

Los Sectores V y VI no se excavaron. En la segunda campaña, el verano de 1979, se concentraron los trabajos en una casa de tres habitaciones, situada en la plaza de la iglesia frente al templo de Santa María en la parte baja de la población. La dividimos, de Oeste a Este, en tres Sectores: Sector VII y Sectores IX y X. Se trata de una vivienda medianamente grande. El Sector VII comprende una habitación interior de 3,54 x 4,65 metros útiles, o sea: 16,46 m² de superficie. Tuvo adosado al muro Oeste un hogar tardío, al muro Sur un depósito de ceniza para lavar la ropa y, junto al muro Norte una tinaja hundida en el suelo. Este sector se comunica con el Sector IX por una puerta abierta en el muro Este, de un metro de luz. Es posible que el Sector VII fuera añadido a la vivienda como almacén, en una segunda fase.

El Sector IX queda en medio, mide 3,65 x 3,85 metros y tiene una superficie de 14,05 m². Se comunica también con el Sector X por una puerta de 1,30 metros de luz con dintel monolítico. Este Sector IX tuvo a mediados del siglo XIII un hogar central dispuesto directamente sobre el suelo de arcilla prensada, y a sus lados un silo y un depósito de desperdicios. Delante de cada una de las dos puertas se enterró un niño, atravesado y con el cráneo inmovilizado por un pedrusco, como si los habitantes de la casa sintieran la necesidad de protegerse de extraños mediante sus cuerpos santos.

El Sector X lo forma una habitación de 3,60 x 3,90 metros, con una superficie de 14,04 m². Era la entrada o vestíbulo de la vivienda cuya puerta de acceso se abría en el muro Sur (en el ángulo Sudeste), con 1,40 metros de luz. El grosor de las paredes, algo irregular, oscila entre 0,65 y 0,50 metros. Es posible que la puerta fuese adovelada, con piezas de 32 x 22 x 11 cm y de 55 x 37 x 16 cm, y la cubierta, de lajas, debió tener una sola vertiente, inclinada de Norte a Sur. Esta habitación de entrada a la casa tuvo un horno de ángulo en el Nordeste, de planta cuadrada (de 1,80 x 1,80 metros) con una

plataforma enlosada y losetas de piedra refractaria o de arenisca usadas como material refractario, formando una bóveda de cuarto de esfera (0,90 m de radio) y con arcilla a modo de cemento, cocida y muy dura. Al lado del horno se hallaba un depósito rectangular hecho con losas, probablemente para guardar la leña. Posteriormente se halló una alacena empotrada en la pared Oeste, y al pie de la misma numerosos fragmentos de vidrio verde, procedentes de aceitaras y platos de lámparas, y un hueso de cordero con nueve incisiones paralelas, hechas para el recuento de algo (sacos, hornadas, panes...). Las paredes de la casa conservaban todavía unos 2 metros de altura y la superficie total, sumadas las tres habitaciones, es de 44,55 m². Un canalillo de piedra permitía la salida de aguas a la calle.

Se exploró también en 1979 el Sector XV en el subsuelo de la plaza de la iglesia, sector adosado al muro Norte del templo por su cara exterior. Este muro, de 0,94 metros de grosor, estaba formado por hiladas bastante regulares de 29 a 34 cm de altura, con piezas de 34, de 28, de 21 y de 35 cm de longitud. La plaza, como las calles, fue empedrada, tuvo por lo menos dos pavimentaciones superpuestas y la última se usaba todavía, por lo menos esporádicamente, el siglo XV a juzgar por algunos pequeños fragmentos de cerámica rosada de fondo blanco estañífero, decorado con líneas pintadas de azul de cobalto. Al profundizar, en una cuadrícula de 4 x 4 metros, entre 1,70 y 2 metros de hondura, se hallaron los primeros vestigios del cementerio parroquial de Santa María. Restos de cistas rectangulares, de paredes gruesas, con losas verticales a ambos lados y cubierta de losas horizontales, orientadas de Este a Oeste, con la cabecera al Este, que cabe fechar en torno del siglo XII.

La iglesia de Santa María, constituida por los Sectores XVI, XVII y XVIII (este último correspondiente al ábside), fue excavada asimismo en 1979. Ya hemos anotado sus medidas totales. El grosor de sus muros oscila entre los 80 y los 94 cm. Al excavarla se localizaron sobre el enlosado del suelo, los restos de la cubierta a dos vertientes, de los cuales pudo deducirse que tuvo una inclinación de 40° y que, por encima de un envigado grueso y resistente, estaba formada por dos capas de losas de piedra calcárea, con una capa de cal y de tierra arcillosa en medio. Las losas de cubierta medían 56 cm de longitud por 35 cm de ancho, con un grosor de 4 a 6 cm, y se hallaban algo redondeadas por la parte inferior.

En la pared Oeste - reconstruida al ampliar el templo en el siglo XIII - se hallaba una alacena vaciada en el grueso del muro, de 32 cm de profundidad por 28 de anchura y 30 de altura. La puerta actual, abierta en el muro Norte, mide 2,25 metros de luz y presenta dos gradas para bajar al interior de la nave. En los muros laterales Norte y Sur hay un banco de piedra, macizo y seguido, que sobresale 39 cm de la línea de las paredes, formado por grandes piedras con losas planas encima, en el asiento, algo encajadas dentro del muro. Este debió ser el único banco del templo y fue construido con argamasa de cal y arena. Si hemos de calcular su cabida a partir de la longitud del templo y del banco, cabe pensar que podían sentarse unas 30 personas adultas, y que la capacidad total de la iglesia no fue muy superior a las sesenta personas. En el muro Sur hay un pilar lateral o jamba de puerta que separa dos tipos de paramento. En dirección hacia el Oeste es posterior e irregular, peculiaridad que nos ha permitido suponer que la iglesia del siglo XII fue ampliada y alargada por esta parte. La parte oriental, en cambio, con hiladas más regulares de 14 a 16 cm de altura y piezas de 26 a 39 cm de longitud, puede corresponder a finales del siglo XI o principios del XII. La parte rehecha de la nave mide 4,20 metros desde la jamba de la puerta primitiva hasta el actual muro.

Oeste. Cabe pensar, pues, que en el siglo XIII se prolongaría la nave unos 3 metros debido al aumento de población del villorrio.

Entre la puerta actual y el ángulo Noroeste del templo, se halló empotrada en el suelo, con mortero de cal, la rueda fija de un molino de 0,89 metros de diámetro, con agujero central de 11,5 cm. Esta pieza nos hizo pensar que el templo fue convertido en almacén y molino de cereales, a fines del siglo XIV o comienzos del siglo XV, cuando el pueblo se estaba abandonando.

También en la misma campaña se abrieron dos cuadrículas de 4 x 4 metros dentro del ámbito del castillo (las llamamos C-2-1 y C-2-2) y apareció un suelo enlosado con una construcción de planta semicircular adosada al muro oriental, en la planta baja del gran edificio rectangular. Se hizo un sondeo al lado de su muro Norte (después parcialmente rehecho) que dio lugar a detectar una construcción interior al lado de dicho muro, de 5,45 a 4,35 metros de anchura, con puerta de 1,42 metros de luz, abierta al patio interior. Joan Albert Adell levantó la planimetría del castillo y completó el plano topográfico con los últimos hallazgos. Dejamos por el momento la excavación y limpieza del patio del castillo debido a la gran cantidad de piedra acumulada en él.

TERCERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES (1980).

La tercera campaña, del año 1980, insistió en la excavación de los Sectores VII y IX. Se confirmó que el Sector VII tenía tres pavimentos: uno de arcilla dura (a 2,30 metros de profundidad) que podía datar del siglo XII; otro de arcilla ocre encima de losas horizontales (a 1,80 metros de profundidad) que se apoyaba en la parte superior de la banqueta de cimentación de los muros y que podría fecharse a mediados del siglo XIII; y un tercer pavimento de tierra prensada, con algunas losas (a 1,65 metros de profundidad) que habría estado en uso el siglo XIV. Esta habitación fue almacén de la casa en su segunda etapa, según acreditan las cubiertas de tinajas y otros elementos. El Sector IX nos demostró que la época de predominio de la cerámica gris-plomo cabía situarla en la segunda mitad del siglo XIII. El hogar central, de planta casi cuadrada (de 80 x 85 cm), estaba situado a unos 2 metros de profundidad, con ceniza sobre el enlosado, cerámica abundante y fragmentos de una ollita bicónica de pasta gris-plomo. Del silo piriforme excavado en el subsuelo (de 1,35 metros de diámetro máximo por 1,65 metros de profundidad), se dedujo que debió inutilizarse al final del siglo XIII, y de los dos niños sepultados a 2,15 metros de profundidad en el subsuelo arcilloso, que fueron enterrados en fosas simples, orientadas de Oeste a Este, con cabecera al Este y con una piedra sobre el frontal que se lo aplastaba adrede.

En la iglesia de Santa María se completó la excavación de los Sectores XVII y XVIII, correspondientes a la parte oriental de la nave y al ábside. Se localizaron cuatro gradas de la escalera del presbiterio, muy irregulares y construidas sin argamasa. En la parte central del ábside, enlosado, se halló la base del tenante o pie del altar (de 38 x 42 cm, con una cavidad en medio de 10 a 11 cm de diámetro para encajar el tenante). Parece que un cancel de madera, giratorio, aisló el ábside de la nave, a modo de iconostasis. Un sondeo hecho por debajo de las gradas permitió el hallazgo de un hacha de piedra pulimentada y cerámicas vidriadas de los siglos XIII y XIV. También se pudo confirmar el tipo de cubierta de doble enlosado. La viga maestra de dicha cubierta apareció quemada en el suelo, sobre el enlosado, y rodeada de ceniza. Cabe afirmar, pues, que el

templo sufrió un grave incendio que lo dejaría inutilizado. Es posible que entonces el altar se trasladara a la vecina iglesia de Sant Miquel en el Castelló Jussà.

También se examinaron las fortificaciones del ángulo Sudeste del poblado y se localizó, en los Sectores XXIV y XXV, una torre de planta ligeramente trapezoidal que media 2,85 x 3,10 metros de lado por la cara interna, con una superficie útil de 8,83 m², y con paredes de un grosor próximo al metro. El pavimento interior de esta torre estaba hecho con argamasa de cal. Por encima se encontró cerámica de pasta gris-plomo correspondiente al siglo XIII. La torre se edificó sobre una roca, delante del horno de cal, para vigilar el ángulo Sudeste del poblado y el camino de acceso desde el mediodía, entre dicha torre y el templo de Santa María, a la vez que protegía el inicio del foso.

En la misma zona se observó además la existencia de una fortaleza auxiliar en forma de nave con una plataforma semicircular reformada por una torrecilla maciza y una serie de compartimientos con muros de ángulos curvilíneos, de pared seca con grosores que oscilan entre el metro y 0,60 m, todo ello frente a la primitiva puerta ciclópea tapiada al reformar el templo. Dada la rareza de estos elementos defensivos nos limitamos a reseguir el perímetro de la fortificación, limpiar la maleza del interior y proteger las paredes superponiendo a las mismas tres hiladas de piedra. Es posible que la fortificación estuviera situada al lado de una puerta o portón auxiliar del muro Este, donde se iniciaría una calle que iba de la muralla a la plaza de la iglesia. En el interior se hallaron fragmentos de dos morteros góticos de piedra, cerámica gris-clara, restos de tñajas y lebrillos. Construido probablemente en el siglo XIII en la remodelación de esta zona del poblado, se hallaba todavía en uso en el siglo XIV y es posible que fuera una instalación de tipo militar.

LOS MATERIALES

Los materiales encontrados en las excavaciones del Castelló Sobirà de Sant Miquel de la Vall corresponden básicamente a los siglos XII y XIII. Tan solo han aparecido dos *monedas*, ambas del siglo XIII. Se trata de dos óbolos de vellón, hallados, respectivamente, en la superficie del suelo del cuerpo de guardia y en el pavimento del Sector IX, junto al hogar y con la cerámica gris-plomo que contribuye a fechar (óbolo jaqués de Jaime I).

Los *objetos de hierro* son muy variados: cuñas, un trozo de sierra y otro de podadera de viña, punta de pértiga, fragmentos de herradura y clavos de herrar y de otros tipos y tamaños, dos cuchillos, uno de ellos con mango, anillas, hebillas, pasadores, un punzón y un pestillo. Dos hebillas de *bronce*, una circular y otra cuadrada, de bronce dorado, ambas de fines del siglo XIII halladas en el Sector IV. De bronce dorado es también una curiosa pieza que puede pertenecer al adorno de un caballo o de la indumentaria o equipo de un caballero, decorada con una cenefa de motivos vegetales. De *cobre* cabe recordar: un caldero pequeño, acaso para la aspersion del agua bendita, puesto que se localizó en el interior del templo de Santa María; un pasador, una punta de vaina y varios cencerros.

De *piedra*, los restos de un capitel, un proyectil esférico, una pila de 76 cm de diámetro, cinco fragmentos de morteros góticos, una mano de mortero, una piedra de afilar, dos tapaderas y dos sílex.

Cabe mencionar, asimismo, algunos *huesos*. Se trata en su mayor parte de restos de comida⁵: huesos de cerdo, carnero, conejo y gallináceas. Uno de estos huesos presenta, como ya hemos indicado, nueve incisiones paralelas hechas para una cuenta casera. Algunos huesos afilados, dos mangos de cuchillo, uno de ellos con incisiones en espiral, y dos astrágalos, uno de bue y otro de carnero, que solían utilizarse en el juego del *botxí* o verdugo, un juego de azar.

NOTAS

* Universidad de Barcelona.

1 Visión de conjunto en *Catalunya Romànica*. Vol. XV: *El Pallars*, Enciclopèdia Catalana. Barcelona, 1993, municipi de Gavet de la Conca, pp. 333-340; M. RIU: "Creació i desaparició d'alguns vilatges-fortificats de la Catalunya Medieval", *Cota Zero*, nº 6, Vic, 1990, pp. 57-66; M. RIU: "Sant Miquel de la Vall, una vila murada del món del romànic", *Lambard*, nº 1, Barcelona, 1977-1981, pp. 127-134.

2 M. RIU: "Ermita de Sant Gervàs", *Tremp*, Tremp, 1983, pp. 19-20, 1 fig.

3 M. RIU: "Notes històriques de Sant Miquel de la Vall (Pallars Jussà)", *Occidens*, nº 1, Lleida, 1985, pp. 75-85, con dos mapas; M. RIU: "Sant Miquel de la Vall a la Baixa Edat Mitjana (segles XII al XIV)", *Miscel·lània d'Homenatge a Josep Lladonosa*, Lleida, 1992, pp. 165-172.

4 M. RIU: "Enterramientos infantiles frente a las puertas o en subsuelo de las viviendas en la España medieval (siglos X al XIII)", *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, nº 3, Barcelona, 1982, pp. 185-200, con 6 figs. ELISENDA VIVES: "Estudi antropològic dels enterraments infantils de Sant Miquel de la Vall", *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, nº 3, Barcelona, 1982, pp. 201-207.

5 DOLORS BUXO: "Estudi de la fauna del jaciment de Sant Miquel de la Vall", *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, nº 7-8, Barcelona, 1986-1987, pp. 357-412.



